

III

Alguien hablaría después

que aquel número
del pecho hacia el redondel fuese
por mi dedo trasla(dado)

pero brotaron interferencias cables
en forma de inexactos crucigramas
donde las palabras extraviadas
osaron castigar con (t)estaciones
que se despoblarían
luego de la bruma el brazo
no se había separado de mi oído
llegaban murmullos
conversando con mi voz
pero yo aún tenía sellados los labios

un tonoscuro a los cristales apropió
y escuché de nuevo la voz agitándose
al igual que las encías
de los recuerdos revelados:

la cabina controlaba cada fibra
de mi rígidorganismo
ella era un ventrílocuo
y yo su eventual artefacto
para un final premeditado

supe que alguien me dijo adiós
más atrás de las dunas la noche
apagaba los metales y los ojos numéricos
guiñaron en conjunto al cordel
por su concluyente
faena
en mi cuello

Héctor ROSALES

